

El papel de las Redes Intelectuales en la construcción y reconstrucción del Pensamiento Filosófico

The Role of Intellectual Networks in the Construction and Reconstruction of Philosophical Thought

Gemma GORDO PIÑAR

Universidad Autónoma de Madrid

gemma.gordo@uam.es

Recibido: 15/09/2011

Aprobado: 20/12/2011

Resumen

La cuestión de la operatividad de una relativamente reciente forma de abordar la construcción o reconstrucción del pensamiento tanto español como latinoamericano será el eje de este artículo. Me refiero a la metodología de las redes intelectuales (RI). En él no solo expondré dicha categoría y sus ventajas sino que presentaré un avance de la reconstrucción de una red concreta y sus elementos característicos. La circunstancia de nuestro pensamiento actual requiere de dicho método, y eso es lo que se va a mostrar.

Palabras clave: Red Intelectual, hispanismo, americanismo, *Revista Moderna de México*.

Abstract

The question of the effectiveness of a relatively new way of approaching the construction or reconstruction of Spanish and Latinoamerican thought will be the central idea of this article. I refer to the “Intellectual Network” methodology. In this article we will not only set out to explain this category and its advantages, but furthermore, I will illustrate an advance of the reconstruction of a specific net and its particular elements. I think that the current circumstances of our thought requires this method and this is what I want to show.

Keywords: Intellectual Network, Hispanism, Americanism, “*Revista Moderna de México*”.

Introducción

Hace tiempo que comencé a interesarme por las relaciones que uno de nuestros pensadores más internacionales había entablado con pensadores americanos; poco a poco fui adentrándome en el tejido cultural americano y descubriendo los múltiples enlaces entre España y América, tanto en el terreno especulativo-intelectual-político-literario como en el “sentimental”. Normal, tanto por nuestro pasado común como por el *Zeitgeist* (espíritu de la época) que nos permite establecer ciertos paralelismos entre los diversos procesos conformadores y constructores de las identidades y de las naciones y transformadores de la historia. Mi trabajo desde entonces ha consistido en sacar a la luz esa realidad interoceánica que se me mostraba para que entre todos pudiésemos construir conjuntamente una visión holística de lo que ha sido nuestro pasado, está siendo nuestro presente y deseamos que sea nuestro futuro común.

Si Ortega nos pedía que estuviésemos a la altura de nuestras circunstancias en el ámbito vital, al del pensamiento se le puede exigir lo mismo. Desde hace décadas, la forma de rescatar, construir y reconstruir el pensamiento hispano-americano¹ ha seguido unas pautas fijas, una forma de historiografiar nuestra tradición, dominada por unas categorías más o menos permanentes, limitadas y excluyentes (como la de generación, escuelas filosóficas...) que aunque nos permitían clasificar, ordenar y, por ende, entender mejor nuestra realidad e historia intelectual, en muchas ocasiones tergiversaban o no se adecuaban de la mejor manera posible a dicha realidad.

El desarrollo de las investigaciones que vamos realizando nos señala la necesidad de ampliar los objetos de estudio a los que dirigimos nuestro trabajo y las formas de llevarlo a cabo. Hasta hace poco, la obra escrita de un autor era lo único que se contemplaba para ofrecer un dictamen de su pensamiento. Leyéndola éramos capaces de ubicarlo en una tradición, desentrañar sus intereses, la finalidad de su obra... etc. En el mejor de los casos, se recurría a su contexto histórico para su mejor y mayor entendimiento. Debido a la revolución llevada a cabo por diferentes figuras de nuestra tradición filosófica (Unamuno, Ortega, Zambrano, Zubiri...) a la hora de entender la razón o la racionalidad, flexibilizándola, ampliándola, redefiniéndola, hemos podido, décadas después de que dichos pensadores nos lo mostrasen, contemplar otros materiales a la hora de realizar nuestras investigaciones. Como vemos, materia y forma, aunque sean de modo asincrónico, siempre van de la mano. Por ello, en la actualidad le damos cierta autoridad intelectual a las epístolas, las autobiografías, los artículos en periódicos y revistas, los libros de viajes, los diarios, etc. Algo que hasta hace relativamente poco eran solo objetos de curiosidad y que ahora son considerados recipientes tan dignos de análisis como la obra “oficial” de un autor por su alto contenido en ideas y consideraciones. Es en este contexto donde únicamente podría haber surgido la idea de red intelectual, la cual será abordada a continuación.

Adecuación de la metodología de las R.I. para el estudio del Pensamiento Español y el Iberoamericano

Hasta hace poco tiempo, mi principal propósito como investigadora era abordar y analizar la relación de Miguel Unamuno con intelectuales americanos desde un mero análisis “dual” (de *tú a tú*) de dichas relaciones. Pero poco a poco percibí que estas relaciones no eran aisladas, casuales y esporádicas, sino que tras ellas se escondía una malla que las dotaba de sentido e intencionalidad. En las cartas que se enviaron podemos comprobar el desarrollo y amplitud (tanto espacial como temporal) que poco a poco van alcanzando estas relaciones. Ha sido el propio desarrollo de

¹ Por una cuestión pragmática, utilizo dicha categoría para referirme al pensamiento español y al latinoamericano conjuntamente.

la investigación el que me ha ido obligando a tener que considerar una perspectiva más amplia (espacial, temporal y humana) para llevar a buen puerto dicha investigación. Esta amplitud de la perspectiva original del trabajo solo ha sido posible por el descubrimiento, azaroso en muchos casos, de datos, autores, obras, artículos, revistas, instituciones, etc., que, de una manera u otra, estaban latentemente vinculados y que incitaban a realizar un ejercicio interpretativo con unas pretensiones mucho más amplias que las originales. Con este propósito entre manos, la noción de red intelectual era la mejor opción para realizarlo.

La definición que Devés da de red intelectual creo que encaja con mi ámbito, labor y tema de investigación: red intelectual sería el “conjunto de personas ocupadas en los quehaceres del intelecto que se contactan, se conocen, intercambian trabajos, se escriben, elaboran proyectos comunes, mejoran los canales de comunicación y sobre todo establecen lazos de confianza recíproca”².

La ventaja de la categoría de red es que nos permite hablar de las relaciones en un plano de igualdad y no solo de influencias, las cuales siempre implican jerarquía; predominando la horizontalidad frente a verticalidad en el análisis de dichas relaciones. Esta superación de las jerarquías es un rasgo que marca una aptitud distinta ante el pensamiento latinoamericano por parte de España. Con este trato de igualdad en el estudio de las relaciones intelectuales se instituye una igual valoración de las dos tradiciones de pensamiento, algo que, por desgracia, no ha sido la tónica general.

Haber superado diferentes teorías sociológicas, psicológicas, antropológicas, filosóficas, etc., que caracterizaron el siglo XIX e incluso el XX (como la de los caracteres nacionales, el *volkgeist*, la creencia en las identidades fijas o inmutables, los nacionalismos excluyentes, etc.) nos permiten hablar del pensamiento de una manera supranacional aunque sin perder la originariedad u originalidad del mismo. Acertadamente dijo el visionario José Martí *patria es humanidad*. Esta es una característica de las redes intelectuales, ya que teniendo presente los contextos de sus componentes se elevan por encima de ellos contemplando y uniendo la línea de puntos imaginarios que debemos seguir para atisbar este viraje del pensamiento (y el sentimiento) compartido.

Por otra parte, debemos apuntar que el estudio de redes intelectuales no deja de lado el enfoque aportado por la Historia de las Ideas, el cual, como sabemos, va más allá del de la Historia de la Filosofía, como afirma José Luis Abellán:

supone partir de una concepción en la que nos interesa sobre todo el pensamiento en general, más que la filosofía en sentido estricto; en nuestro caso concreto, el pensamiento español, en el que englobamos no solo ni fundamentalmente el pensamiento filosófico, aunque hagamos hincapié en este último³.

La disciplina que se corresponde con esta metodología es la de la Historia del Pensamiento, en la que se recogen todas las actividades de la inteligencia humana en cuanto tal. Para el trabajo que nos proponemos esta es la perspectiva más adecuada, ya que los componentes de nuestra red no son filósofos en sentido estricto sino pensadores o intelectuales en el amplio sentido del término.

A esto hay que añadir que, por diversas circunstancias, la historia de España y América (que compartían un pasado común), volvieron a encontrarse a finales de siglo XIX. Este acercamiento ha motivado que la metodología de Historia de las Ideas y su disciplina correspondiente, Historia del Pensamiento Español, añada la perspectiva americana, dando origen a la Historia de las Ideas Americanas y su correspondiente disciplina, Historia del Pensamiento Español y Americano.

2 Casaús, Marta, *Redes intelectuales en América Latina*, p. 22.

3 José Luis Abellán, *La Historia Crítica del Pensamiento Español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, p. 76.

Breve presentación de lo que podemos denominar *red hispano-mexicana*⁴

Para poder llevar a cabo el estudio a través de redes antes hay que comprobar si podemos hablar propiamente de red, ya que el solo contacto entre varios pensadores, la mera existencia de conocimiento personal y/o a través de cartas o la coincidencia en algún evento o acontecimiento intelectual no constituye por sí mismo una red intelectual. Por ello, para verificar o falsar si se puede hablar de red o no, voy a tener como guía los requisitos y los parámetros de las redes intelectuales que enumera Eduardo Devés y que expondré más adelante.

Lo primero que me propuse para analizar la posible existencia de esta red fue intentar conocer su origen: ¿en qué año se empieza a configurar?, ¿de quién es la iniciativa?, ¿quién es el primero que se pone en contacto, y con quién?... Y ver luego como se va trazando dicha red: qué la motiva, con qué finalidad se va ampliando y hacia qué dirección, quiénes son sus componentes principales y qué les une, etc.

Comenzaré por su ubicación temporal. Postulo como inicio de esta posible red la última década del siglo XIX por dos motivos: 1. A partir de 1892 se produce el acercamiento entre España y América, acercamiento que será mucho más pronunciado tras el llamado *Desastre del 98*, el cual representará un cambio de rumbo en las consideraciones mutuas entre España y la *América Española*. 2. Las primeras cartas de los intelectuales que podemos considerar más representativos de esta posible red son de finales de siglo, al igual que la fecha de los artículos escritos por estos intelectuales españoles que empiezan a aparecer en la prensa americana.

Según Devés, las redes deben contener unos autores centrales y otros periféricos o mediadores. De este modo, encontrar los posibles componentes de dicha red y evaluar su relevancia intelectual debe ser nuestro siguiente paso. En este sentido, en el caso de esta posible red que hemos denominado hispano-mexicana, el primer elemento que nos ha permitido irle dando forma o configurando dicha red ha sido la correspondencia epistolar. En ella hemos podido ir rastreando la malla de personajes que se iban mencionando de manera no arbitraria en ese trasvase de ideas y percepciones e ir desentrañando su relevancia y papel en la red. Uno de los que podemos considerar autores centrales de dicha red es Miguel de Unamuno. Baso esta consideración en las numerosas cartas con pensadores mexicanos, en las que aparecen mencionados otros pensadores españoles que deben ser incluidos en dicha red. La carestía espacial de la que dispongo me impide dar una relación completa de dichos autores, tanto españoles como mexicanos. Destaco por el momento los nombres de Amado Nervo, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, José Ortega y Gasset, Telesforo García, Emilio Castelar, Valle-Inclán, Rafael Altamira...

Otro de los ámbitos que nos sirven para poner nombre concreto a los miembros de nuestra red son las revistas y periódicos mexicanos y españoles en los que colaboraron. Tanto en las cartas como en los artículos, he ido tras la pista de ideas comunes, conceptos compartidos, sentimientos y motivaciones afines, influencias similares, enemigos comunes, intercambio bibliográfico, etc.

⁴ En este caso concreto elegimos como ejemplo la red intelectual que se produce entre España y México desde finales del siglo XIX en adelante; eso no significa que no hayan constituido otro tipo de redes entre las repúblicas americanas y España en las mismas fechas. Podríamos haber seleccionado con igual fortuna el caso hispano-argentino.

Parámetros de las R.I.

Los parámetros configuradores de las redes intelectuales que enumera Devés⁵ son principalmente los siguientes:

1. El *cara a cara* o contacto de primera mano. Para poder afirmar que lo ha habido ha tenido que darse un contacto físico entre ambos pensadores. Para ello es importante tener presente sus biografías, los libros de viaje, las cartas... en los que se comenta el encuentro personal con dicho autor en alguna ciudad o lugar concreto.

2. La *correspondencia epistolar*. Dichas cartas no son algo exclusivamente amical, sino documentos en los que podemos encontrar desde recomendaciones bibliográficas, peticiones de obras, exposiciones de sus principales ideas, justificaciones de sus hazañas tanto literarias como políticas, etc.; en general, verdaderos tratados y confesiones acerca de muchas cuestiones sobre los que, en algunos casos, no se podía ni debía dar cuenta en ninguna otra plataforma pública (periódicos, revistas, libros, tertulias, conferencias, etc.).

3. La *participación* en los mismos congresos, sociedades, agrupaciones, campañas, iniciativas, etc. Son muchos los acontecimientos y ocasiones en los que en aquella época dichos intelectuales pudieron coincidir o coincidieron: el *Ateneo* de Madrid, el *Centro de Estudios Históricos*, la *Exposición Universal* de París, las celebraciones con motivo del *V Centenario del Descubrimiento de América*, las diversas campañas en apoyo de algunos intelectuales con motivo de su destierro u otras causas políticas e intelectuales (los casos de Unamuno y Vasconcelos son enormemente representativos). A pesar de la importancia de conocer estos acontecimientos nos es muy difícil tener noticia de todos los actos relevantes que se llevaron a cabo en esos años y de quiénes participaron en unos u otros.

4. *Prologación o comentario de libros*. La importancia de dicha petición reside en que una opinión favorable al respecto no solo era motivo de satisfacción y orgullo personal, sino que si la obra era buena para el receptor de la misma (normalmente un entendido en el tema que se trataba en ella) este podría dedicarle un artículo en algunas de las revistas para las que escribía dando así a conocer dicho libro y a su autor no solo en América sino en España y el resto de Europa.

5. La *publicación en los mismos medios*. Son muchos los nombres de las revistas mexicanas y españolas que aparecen en las cartas intercambiadas entre los intelectuales de la red. Algunos de ellos son la *Revista Moderna de México*, *El Sol*, *La Voz*, *La Revista de Filología Española*, *El Imparcial*... Compartir la colaboración en una misma revista o periódico implicaba un mayor conocimiento mutuo. Debido al enorme número de revistas que existían en México y España en esa época, nos queda mucho por investigar al respecto en las hemerotecas de ambos países.

6. *Citaciones recíprocas*. Considero este parámetro, junto al de la correspondencia epistolar, uno de los más importantes para poder hablar de red intelectual. Si no hubiese intercambio de ideas, influencias mutuas, dicha red no existiría. El inconveniente en la comprobación de dichas citas es la extensa producción de muchos de estos pensadores y la ausencia de índices onomásticos en la mayoría de sus obras.

7. *Envío de libros, revistas, periódicos*... de un intelectual a otro. Considero que es fundamental por varios motivos: 1) nos muestra la autoridad intelectual que tienen para el autor que envía el libro el receptor del mismo. 2) Simboliza el compartimiento de ciertas ideas, inquietudes y temáticas ideológicas o estéticas. 3) En muchos casos, la lectura del artículo o libro enviado incita en el que lo recibe la producción de un texto con lo que este le ha sugerido. 4) A esto hay que añadir la

⁵ Devés Valdés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina*, Madrid, Biblos, 2010, p. 32-33.

información que nos da el hallazgo y lectura de estos materiales, ya que revisando los subrayados y anotaciones que el propio el receptor de los libros hizo en ellos podemos ver las ideas que más le interesaron y pudieron influir en su pensamiento.

A estas variables podemos añadir otras que consideremos relevantes y que estarán en función del periodo histórico en el que ubiquemos la red a estudiar. Por ejemplo, en la actualidad, podríamos tener en cuenta otros factores como las llamadas telefónicas, los encuentros en el mundo virtual, etc.

La Revista Moderna de México, enclave intelectual entre España y México

Como hemos expuesto anteriormente, la *Revista Moderna de México* fue uno de los enclaves literarios en los que coincidieron españoles y mexicanos.

La situación de Amado Nervo en relación a *La Revista Moderna de México*⁶ (de la que era director propietario junto con Jesús Emilio Valenzuela) permitía establecer vínculos entre España y México. La publicación de artículos, reseñas, retratos, dibujos... de los intelectuales españoles en dicha revista les permitió darse a conocer en México, especialmente entre los intelectuales, ya que esta era una revista de minorías, donde publicaron muchos de los literatos, músicos, historiadores... más destacados de aquel periodo en México, y en toda Hispanoamérica y Europa.

De los 382 colaboradores que tuvo la revista, el 37% eran mexicanos, el 40% latinoamericanos (dentro de este porcentaje el más alto lo tiene España, con un 66% de colaboradores; luego estarían Argentina con un 12%, Venezuela con 8,4%...), el 23% de otras nacionalidades (franceses 49%, italianos 16%, ingleses 12%...).

Que el 66% de los colaboradores latinoamericanos fueran españoles es un dato muy significativo, del que podemos extraer las siguientes conclusiones: entre España y México había verdadero interés e intercambio intelectual; la *Revista Moderna de México* fue un órgano que sirvió para dar a conocer lo que se hacía en un lado y en otro del charco. En muchos números de la revista se reprodujeron artículos, crónicas, discursos, etc., que pertenecían a revistas madrileñas; en algunos de estos casos, la temática del escrito eran descripciones o reflexiones sobre actos que tenían que ver con la vida cultural mexicana y que se habían llevado a cabo Madrid, como muestra la siguiente cita:

El número de marzo de *Revista Moderna de México*... reprodujo de *El Liberal* de Madrid la crónica de una velada en el Ateneo en la que Amado Nervo leyó algunos poemas del Duque Job y propagó, entre los españoles, la campaña pro-estatua, con el argumento de que “la España intelectual, con su entusiasmo y su afecto, debe compartir el tributo dedicado por aquella nación al poeta que tan altos mantuvo los prestigios de la rima castellana”. En el mismo texto se transcribe en varias páginas, donde el propio Nervo expuso en *El Nuevo Mercurio*, también periódico madrileño, una detallada historia sobre el origen y la motivación para levantarle a Gutiérrez Nájera una estatua en pleno centro de la República Mexicana⁷.

El siguiente texto nos sirve para ratificar uno de los parámetros o requisitos de la red intelectual que Devés enumera: que dichos intelectuales participen en las mismas campañas o iniciativas (en esta ocasión la campaña es a favor del levantamiento de una estatua al poeta Manuel Gutiérrez

6 Revista que se publica desde septiembre de 1903 a julio de 1911. Dicha revista es la sucesora de la anterior *Revista Moderna* (1898-1903), heredera de la *Revista Azul* (1894-1896). La *Revista Moderna de México* no era exclusivamente un medio literario sino que, como indica su subtítulo “Magazine Ilustrado, Político, Científico, Literario y de Actualidades”, tenía un carácter interdisciplinar y convocaba en ella a lo más granado de dichos ámbitos.

7 Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defoseé, *Revista Moderna de México 1903-1911. I. Índices*, México, UNAM, 2002, p. 66-67.

Nájera). Que la iniciativa la recojan además varios periódicos madrileños nos indica no solo que las puertas de estos estaban abiertas a los intelectuales mexicanos, sino que los intelectuales españoles estaban interesados en tales campañas y en apoyarlas.

Entre los colaboradores de la *Revista Moderna de México* estaba casi toda la élite intelectual española: Rafael Altamira, Azorín, Eduardo Gómez de Baquero (“Andrenio”), Baroja, Luis Bello, Juan Ramón Jiménez, Manuel y Antonio Machado... una larga lista que aquí es imposible enumerar. Esto se debe a que el afán de Nervo por ofrecer a sus compatriotas lo que se producía en España le llevó a crear una sección en esta nueva época de su revista dedicada a los pensadores españoles, titulada “españoles nuevos”. Se la presenta a Unamuno de la siguiente manera en su carta del 6/10/1903:

En el primer número de la Revista reformada, quise que fueran su retrato y su auto caricatura y ambos van, acompañados de algunas líneas y dan comienzo á una sección en la que pretendo que figuren los “españoles nuevos” es decir los que van desvestiéndose la vieja armadura y entran resueltamente á la moderna vida del espíritu y del pensamiento. ¿Quiere usted ser mi colaborador en esta sección? Pues envíeme, por ejemplo, el retrato de Rafael Altamira y si puede, el de Rusiñol, el de Manuel Machado y otros que usted conoce tanto como yo.

En el número de este mes del periódico, reproduciré su bello discurso, el que me envió hace poco tan lleno de verdad, de entusiasmo y de amor, y en general ayudaré á usted en lo poco que puedo á que se le conozca y ame en México y á que, como dice, vierta su espíritu entre nosotros⁸.

En términos generales, la participación de la intelectualidad española en la *Revista Moderna de México* fue muy valorada, a pesar de los cambios que se iban produciendo inevitablemente en la revista por diferentes motivos, siempre se preponderó el mantener intocable esa participación de los escritores españoles, como la propia revista expresa en uno de sus números:

Advertimos desde luego, que en sí misma, en nada desmerecerá nuestra selecta sección literaria, que tantos elogios ha hecho brotar de labios de los más caracterizados intelectuales hispano-americanos –Darío, de Nicaragua; Unamuno, de España; Gilpatrick, de Nueva York, etcétera, etcétera– cuya colaboración seguirá siendo objeto, por nuestra parte, de la más espontánea acogida, para continuar así nuestra vieja y fecunda obra, de hacer que cada día se aprieten más los lazos de unión con nosotros, y contribuir de esa suerte al cambio de ideas que tanto dilata la fuerza de los pueblos⁹.

Como podemos percibir por esta cita, una de las intenciones de la *Revista Moderna de México* era estrechar los lazos entre España y México, idea que Unamuno repetía de continuo aduciendo que si no caminábamos juntos no íbamos a ningún sitio. Por otro lado, en el texto se destaca el papel de Unamuno y la valoración y estima que este tenía por la revista, afirmaciones que son confirmadas por el hecho de que, como apunta Emilio Valenzuela, se mantuvieron fiel a la publicación, hasta prácticamente su final, autores hispanoamericanos de la talla de José Enrique Rodó, Miguel de Unamuno y Rubén Darío¹⁰.

Por otro lado, aunque venimos presentando a Nervo como el principal mediador entre los intelectuales mexicanos y españoles, debemos tener en cuenta a otro personaje representativo de aquel momento: Jesús E. Valenzuela, el otro copropietario y director de la *Revista Moderna de México*. Quien también debió poner en contacto a los españoles con muchos de los intelectuales mexicanos

8 José Ignacio Tellechea Idígoras, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2000. p. 30.

9 Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defoseé, *Revista Moderna de México...*, cit., p.81.

10 *Ibid.*, p.94.

del momento, ya que Jesús E. Valenzuela, amén de su intimidad bohemía, era una personalidad pública dueña de una intrincada red de relaciones personales en el área de la educación, la cultura, la política y los negocios¹¹.

Después de Nervo y Valenzuela, considero que el tercer nervio central de esta red de intelectuales fue Alfonso Reyes, cuya residencia en España, concretamente en Madrid, le permitió establecer contacto personal con nuestros intelectuales.

Aportaciones del estudio de redes intelectuales

Aunque a lo largo de estas páginas vienen apareciendo las ventajas que nos puede aportar la categoría y la construcción de redes intelectuales debemos añadir algunas otras:

La obtención de una mejor comprensión y conocimiento de la relación entre los intelectuales de diferentes países.

Aclarar la verdadera relación entre España y América, en este caso México, en un determinado período, al menos en las esferas de la intelectualidad de ambos países. Son muchas las posibles posicionamientos al respecto: amor, odio, interés, desprecio, infravaloración, etc. ¿Cuánto había de hispanofobia y/o hispanofilia?

La valoración de la existencia de producciones literarias, filosóficas, artísticas... relevantes en ambos países, y la influencia mutua de nuestros pensadores y de estas producciones. Estudios como estos creo que permiten minar la antigua distinción entre lo latino y lo anglosajón, reclamando para lo primero también atención y consideración. La realidad se impone y nos muestra una rica tradición compartida.

La posibilidad de usar diferentes programas informáticos tanto para configurar la red como para presentar los resultados hallados tras la configuración de la misma. Estos programas nos permiten, a través de matrices, aportar gráficos concluyentes que nos ofrecen de un solo vistazo los componentes de la red, los nexos de unión... etc. En la era en la que predomina la imagen sobre la escritura pienso que esto es un rasgo importante.

A modo de conclusión

Lo que he querido llevar a cabo mediante este trabajo es manejar y aplicar la teoría de las "redes intelectuales" o cadenas intelectuales de la que el propio Devés es promotor; éstas, muestran la existencia de ciertos circuitos dentro de los cuales se comparten ideas, conceptos, temas, sensibilidades, etc., pero también disidencias. Frente a este análisis estaría el estudio individual de un autor.

Aunque en este trabajo apenas hemos esbozado lo que sería la red hispano-mexicana, considero que esta red es bastante significativa, no sólo por el renombre y peso intelectual y, en algunos casos, político de sus componentes sino por las consecuencias a corto y a largo plazo que tiene dicha red (una de ellas sería el arrojado de luz para entender mejor el exilio español del 39 en México). Por ello, la futura finalidad de este incipiente trabajo sería corroborar ciertas hipótesis, la principal: no se entiende el exilio español en México, el buen recibimiento de los intelectuales españoles por parte del presidente Lázaro Cárdenas (tanto a nivel cultural, institucional, laboral...) sin la reconstrucción de esta red. Pienso, por lo que he venido investigando hasta el momento, que el contacto entre mexicanos y españoles en España en los años anteriores al exilio español del 39 creó el caldo de cultivo adecuado para que en el futuro los españoles exiliados en México recibiesen en aquel país un trato similar al que los intelectuales mexicanos habían recibido en España. A

¹¹ *Ibid.*, p.47.

pesar de que consideramos estas redes como “intelectuales”, también son redes amicales, basadas en la simpatía y la compasión (entendida como ponerse en el lugar del otro, en su circunstancia). Muchos mexicanos se reconocieron, reconocieron que sus circunstancias, situaciones..., cuando vinieron a España, habían sido similares a las que ahora caracterizaban a los exiliados españoles (por ejemplo, Alfonso Reyes se refiere a su viaje a España como su “exilio”, ya que huía de la guerra, de tener que participar en ella, queriéndose dedicar solo a la labor literaria).

Sin la adecuada reconstrucción de estas redes considero imposible interpretar adecuadamente ciertos hechos y acontecimientos históricos ocurridos tanto en España como en América. Para entenderlos en su justa medida deberíamos antes reconstruir estas redes que se empiezan a conformar a finales del siglo XIX y que continúan a lo largo del siglo XX. Son muchos los datos (continuidad de revistas, editoriales...) los que podría presentar aquí para justificar esta intuición pero que, por motivos de espacio, voy a posponer para otra ocasión.

Pienso que después de lo apenas aquí esbozado considero que podemos plantearnos ciertas cuestiones: ¿podemos seguir hablando de pensamiento español por un lado y por otro de pensamiento mexicano en diferentes momentos de la historia? Entre nuestros intelectuales se da una relación de la que surge un pensamiento compartido (hispanomexicano), fruto de ese vaivén de ideas, sentimientos, experiencias, ampliación de la propia circunstancia y del sentido de patria.

Por otro lado, la lectura de los libros de Eduardo Devés y de otros estudiosos y trabajadores de redes intelectuales han confirmado que el trabajo que yo venía realizando se puede enmarcar dentro de las redes intelectuales; ya no solo como estudiosa de dichas redes sino como creadora de otras nuevas¹²; considero que los que nos dedicamos a estudiar, promocionar, desarrollar, contribuir... al pensamiento hispano-americano pertenecemos también a una red de la que en ocasiones no somos conscientes por la atomización de nuestros trabajos y el desconocimiento (intolerable) de nuestras actividades y producciones.

Bibliografía

Abellán, José Luis, *La Historia Crítica del Pensamiento Español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.

Devés Valdés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina*, Madrid, Biblos, 2010.

Clark de Lara, Belem y Curiel Defoseé, Fernando, *Revista Moderna de México 1903-1911. I. Índices*, México, UNAM, 2002.

José Ignacio Tellechea Idígoras, *Desde nuestras sendas soledades. Amado Nervo y Unamuno. Epistolario*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2000.

12 Aunque las redes actuales considero que son diferentes a las que estudio. Comparto con Devés algunos de los puntos que las diferencian (las actuales comienzan con el contacto personal, al contrario, las anteriores se originan con la lectura de un libro; la carta ya no tiene la importancia que desempeñó entonces. El intelectual ya no es un “creador”, en palabras de Devés, sino un estudioso que pertenece al ámbito académico y que es remunerado por su investigación).